

y el viento cortó los tallos
silenciosos del recuerdo!

Camino del Guadarrama,
camino largo del sueño,
entre el frescor de la nieve
te busco, mas no te encuentro.

El viento cortó los tallos
de la esperanza en silencio,
y van mis pies caminando
sin encontrar el sendero.

Camino del Guadarrama,
la triste altura del cielo,
y entre el rumor de las hojas
la soledad en mi pecho.

!El viento cortó los tallos
y brota tu aroma dentro!
Camino del Guadarrama
tengo esta pena que tengo.

Leopoldo PANERO

GLOSAS

SAN PEDRO DE ALCANTARA

LA figura de San Pedro de Alcántara ocupa nuevamente la actualidad extremeña y nacional.

El movimiento que se iniciara en Cáceres en el año 1949—con motivo de la II Asamblea de Estudios Extremeños, que señala un hito extraordinario en la vida cultural de la región centro-occidental—para enaltecer a San Pedro de Alcántara dió origen a la erección de una estatua en la que el insigne escultor y académico Enrique Pérez Comendador trasladó al bronce al gigante extremeño de la santidad, magnífico monumento que exorna la incomparable ciudad antigua cacereña, ya que está colocado en la esquina de la bella catedral gótica de Santa María en la que recoge—en actitud de elevación y abrazado a la Cruz—al «Portento de la Penitencia» y que armoniza perfectamente con la austeridad y monumentalidad de la plaza.

El movimiento espiritual a que nos referimos se incrementa considerablemente ante el IV Centenario de la muerte del inclito religioso de quien afirmara Santa Teresa de Jesús «que estaba hecho de raíces de árboles» y «que tenía muy lindo entendimiento». El Santo «supo penetrar; comprender; aquietar y dirigir el espíritu de la Santa más española, la Seráfica Doctora, Santa Teresa de Jesús».

La histórica villa de Alcántara,—perteneciente al antiguo reino de Extremadura y Cuna de la Orden Militar de la venera de la Cruz Verde—vió nacer a Pedro Garabito Villela de Sanabria el año 1499, hijo de don Pedro Garabito, gobernador de citada villa—que provenía de una noble casa del reino de León y de doña María Villela de Sanabria. La infancia y la adolescencia de Pedro transcurrieron adquiriendo saber y atesorando virtudes. En su pueblo natal estudió gramática, retórica y filosofía.

En la celeberrima Universidad de Salamanca cursó Derecho Civil y Canónico.

Cuando contaba 16 años sintió la llamada vocacional de la perfección, por lo que ingresó en el Convento de Los Majarretes, inmediato a Valencia de Alcántara, en el que alcanzó el hábito de religioso franciscano y luego de pasar por el convento de Belvis de Monroy y de

recibir las demás órdenes sagradas el año 1524 fue ordenado sacerdote, siendo guardián de Nuestra Señora de los Angeles de la Peña de Francia situada a 5 kilómetros de Robledillo y otros conventos.

Fray Pedro se distinguió bien pronto por su «singular virtud», prudencia, celo y gran capacidad para el gobierno; apenas cumplía con un oficio cuando lo elegían para otro».

Exhausto, flaco, pálido, siempre ceñido de cilicios, desde los hombros a las rodillas, modelo de mortificación, severísimo asceta, austero franciscano, entregado constantemente a la penitencia y la oración y con temple de reformador, el humilde alcantarino fue Rector—según hemos indicado— de numerosos conventos, autor del famoso «Tratado de la oración y meditación», «Breve introducción para los que comienzan a servir a Dios», «Tres cosas que debe hacer el que desee salvarse», «Oración devotísima», «Petición especial de amor a Dios», además de las «Constituciones» de su Orden y varias cartas—entre las que merecen especial mención las dirigidas a la Mística Doctora—, Procurador de la provincia de San Gabriel; confesor del Rey Don Juan de Portugal y amigo de San Francisco de Borja, en el mundo el Duque de Gandía.

Carlos V dijo de Fray Pedro—asombrado de la respuesta que le dió al expresarle su intención para que se encargara de la dirección de su conciencia: «Este santo religioso, siempre absorto en Dios, no es hombre de este mundo», por lo que, con razón, ha podido anotar el erudito investigador Sánchez Loro que «el César no sabía que admirar más: si la humildad del franciscano o la entereza del extremeño».

El continuador del «Poverello de Asis» amó mucho a Extremadura. A este amor del gran místico—exponente de la vitalidad de la Iglesia y en el que siempre buscan las gentes de Extremadura su mayor valimiento—responde la robusta corriente que se aprecia para prestarle permanente atención.

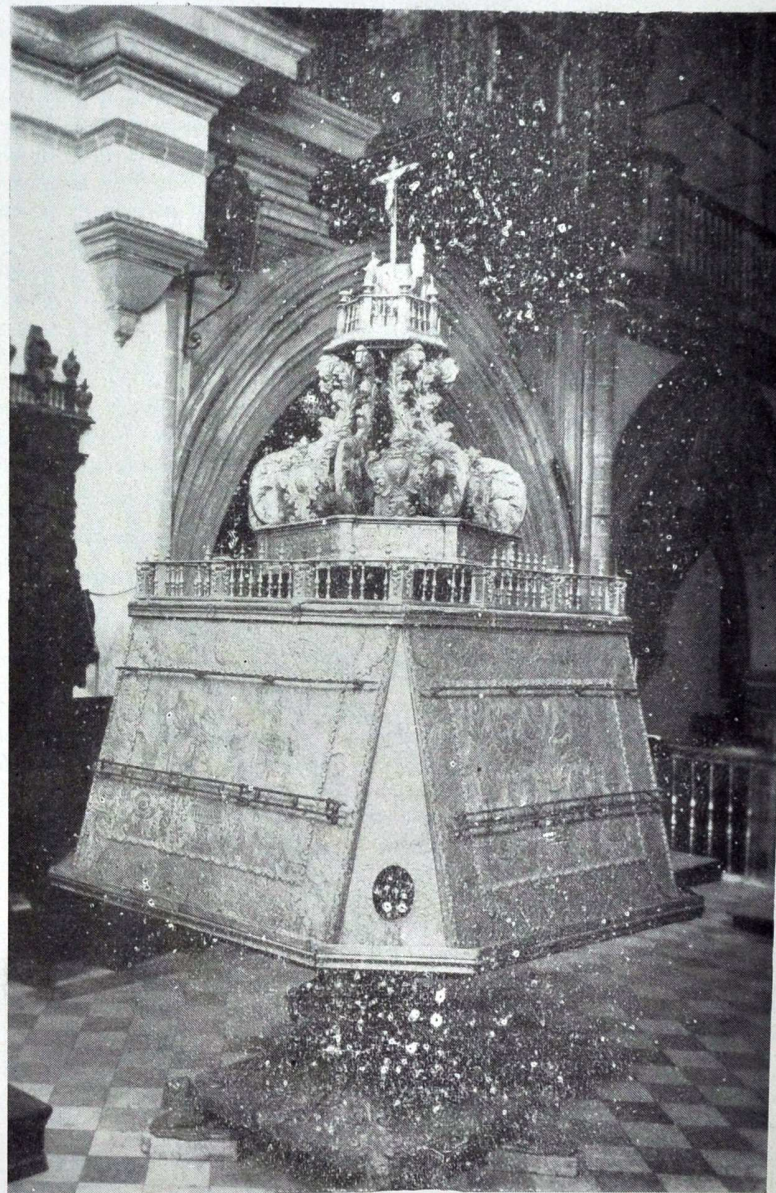
«Discurriendo en sus apostólicas tareas por los pueblos y ciudades de Extremadura, en todos recogió su fruto en la conversión de muchas almas», escribe acertadamente M. F. Laguna.

Es ocasión de recordar que en Extremadura la veneración por San Pedro de Alcántara es enorme.

El ilustre novelista Reyes Huertas escribía en su bella estampa «Las alas del milagro» que a Fray Pedro de Alcántara se le imagina «envuelto en una aureola de luz, que es la aureola con que estas gentes sencillas envuelven la fama de santidad de este gran extremeño».

El fraile del capucho; patrono de la Diócesis de Coria-Cáceres, es también celestial patrono de la Diputación Provincial cacereña, y se anhela que lo sea de la provincia y de la región.

La Corporación Provincial llevó a cabo en 1958 la restauración del convento de El Palancar, «el convento más pequeño del mundo», próximo a Pedroso de Acim, donde, autorizado por la Santa Sede, el Santo iniciara la Reforma Franciscana ajustándose en todo a lo que él mismo fue en el siglo XVI, para lo cual se han utilizado las crónicas de la Orden Franciscana.



ALBUM EXTREMEÑO.—Guadalupe. Monasterio: El Facistol de Bronce repujado, Foto Javier

Refiere Santa Teresa de Jesús que la celda del Santo se encontraba debajo de una escalera y media cuatro pies y medio de larga por tres de ancha para descansar, lo que hacía hora y media, a veces inclinaba la cabeza sobre un madero hincado en la pared, tenía una ventanita y una puerta, que en lo más duro del invierno las abría para mortificarse más, a veces cerraba una y se decía: «Hermano cuerpo ahora si que estarás contento por este alivio que te doy».

La impresionante celda del religioso franciscano ha quedado como estaba en los tiempos de éste. Lo propio puede decirse del refectorio; celdas, claustro, oficina, etc.

Las celdas del convento eran pequeñas, muy bajas, hasta el extremo de que para penetrar en ellas se hacía necesario inclinar la cabeza y entrar de medio lado. Preguntado de los oficiales el Santo para qué ordenaba puertas tan limitadas y angostas, respondió con estas palabras llenas de desengaños: «La razón que tengo hermanos no es otra más que el que los hombres que han de vivir en ellas son muertos para el mundo y caminan al cielo, y como este camino es muy estrecho y su puerta angosta conviene que se enseñen desde luego para entrar en el Reino de la Gloria».

Por ello pudo decir San Francisco de Borja—cuando por orden del más grande monarca de la tierra fue a visitar a San Pedro de Alcántara en EL PALANCAR—que «aquél convento más que vivienda de vivos; parecía sepulturas de muertos». El Cardenal Cienfuegos ha dejado noticia de la entrevista de las dos insignes figuras de la Iglesia—. «¡Oh Dios—exclamaba Borja—y qué Monumento mucho más hijo de una valiente idea y de una grande osadía que las máquinas y poblaciones altas de la soberbia! ¡Oh Dios, y qué magnanimidad de una grande alma se deja reconocer en las pequeñeces de esta rústica abreviada choza donde cabe más luz cuanto más se estrecha! Y se le representaba a Francisco un tronco hueco donde la inmensa república de las abejas en pocos sitios hilando miel y fabricando luz en las celdas de oro».

Mencionemos algunas reliquias del santuario que incitan a la evocación de la vida de Fray Pedro: la milagrosa higuera plantada por el santo de un palo seco que utilizaba como báculo en sus peregrinaciones e incesante actuar evangélico y de la que se han hecho muchas cruces; el estanque donde San Pedro se arrojaba en pleno invierno para apagar cualquier asomo de concupiscencia y la cruz que presencié sus raptos, arrobamientos y su elevada contemplación.

La capilla del gran asceta ha recibido el tributo del arte. El imaginero Pérez Comendador ha labrado una escultura en madera policromada con destino a El Palancar que causa enorme admiración y que figura en la tradicional procesión anual que se celebra con motivo de la festividad en honor del Santo. Otras obras, también de importancia, enriquecerán el «gran conventito», que se van realizando y en las que ha dejado su impronta la exquisita Magdalena Leroux de Pérez Comendador.

Consideramos oportuno dar a conocer a los lectores que, el 31 de Agosto de 1958 visitó el modestísimo cenobio el «pobre pintor Ben-

jamín Palencia», quien escribió en el libro de visitas las siguientes palabras: «Es una maravilla de pobreza, santa, es el más importante descubrimiento que se ha revelado a este siglo».

El convento de El Palancar—sobre el que se señoreaba la incuria y el abandono—ha vuelto a convertirse en el lugar permanente de oración de la Extremadura católica y franciscana, conservándose la morada del que ha sido llamado por el presbítero Don José Luis Cotallo «un segundo Redentor» y con el espíritu que este le infundiera seguir el apostolado franciscano. Actualmente rige el convento el R. P. Enrique Escribano, bajo cuya dirección se efectuaron los trabajos de restauración.

San Pedro de Alcántara subió al cielo en el convento de la Enfermería de la avilesina ciudad de Arenas de San Pedro el día 19 de Octubre de 1562. Fue beatificado el 18 de Abril de 1662 por el Papa Gregorio XV y canonizado el 29 de Abril de 1669 por Clemente IX.

Este bosquejo del Santo extremeño toca a su fin. Ninguna frase mejor para colofón de este trabajo que las palabras que se leen en el «Libro de la vida» de Santa Teresa de Jesús en elogio de San Pedro: «Su pobreza era extrema y mortificación; en la mocedad que me dijo que le había acaecido estar tres años en una casa de su Orden, y no conocer fraile, si no era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y así a las partes que por necesidad había de ir, no sabía si no ibase tras los frailes».

La figura de San Pedro de Alcántara es objeto de constante y profunda atención y en los últimos tiempos principalmente por autores extremeños; pero falta la obra amplia, completa, especulativa y crítica, exhaustiva y definitiva acerca del Reformador Franciscano, cuya heroica penitencia llevó hacia Dios a miles y miles de sus contemporáneos.

Precedido de un breve estudio de su vida y obra, por el presbítero Don Santiago Pérez Simón, se publicó el «Tratado de la Oración y Meditación» en una colección de clásicos de espiritualidad. El Tratado, fue escrito por San Pedro de Alcántara el año 1533 en el convento de La Lapa, provincia de Badajoz.

En el año del Cuatricentenario el Premio Literario «Alcántara» instituido por la Diputación Provincial se estableció a favor de la mejor obra sobre biografía popular de San Pedro de Alcántara destinada al lector de tipo medio. Fue galardonado el trabajo presentado por don Vicente González Ramos, Maestro Nacional y publicista cacereño.

Dicho organismo editará también un folleto semblanza de carácter anecdótico del Santo para la gran masa de campesinos, obreros y escolares, trabajo que será dependiente de citado premio.

Constituidas en feliz hora las Comisiones de Alcántara, Cáceres, Arenas de San Pedro, R. R. P. P. Franciscanos, Junta Coordinadora, Juntas Nacionales de Honor y Ejecutiva del Cuatricentenario del Santo alcantarino y habiendo desplegado ya sus actividades para aunar esfuerzos—ha habido reuniones en Alcántara, Cáceres, Arenas de San Pedro y Madrid—; todo ello pone de manifiesto la devoción y el fervor por el Santo y el entusiasmo existente para honrarlo.

Se propugna revestir de la mayor solemnidad y esplendor cuanto se verifique y que tengan cumplida realización las sugerencias de las personalidades que integran las Juntas y Comisiones citadas.

Los actos a celebrar a lo largo del año alcantarino, estarán inscritos en todos los pueblos y sectores de la provincia, cabiendo resaltar los de Cáceres, Coria, Alcántara, El Palancar y Arenas de San Pedro.

LIGERO PERFIL DEL INCLITO PEDAGOGO Y PERIODISTA DON RUFINO BLANCO Y SANCHEZ



CIEN años se han cumplido del nacimiento en la villa de Mantiel, situada en las orillas del Tajo en su parte alta y perteneciente a la provincia de Guadalajara. Don Rufino Blanco y Sánchez, un español de talla gigantesca, digno de ser estudiado en todas las facetas de su descollante y robusta personalidad y principalmente en cuanto se relaciona con la Enseñanza Primaria, por ser una de las figuras centrales y cimeras del Magisterio.

Don Rufino era hijo de familia muy humilde. Empezó trabajando en modesto oficio y con los ingresos que se proporcionó pudo hacerse maestro.

A su perseverancia en el trabajo, a su incesante actividad hay que unir sus claras dotes de talento, la ciencia que adquirió, con lo que pudo alcanzar los mayores puestos en los campos de la enseñanza y de la política.

Blanco y Sánchez sintió una poderosa llamada vocacional por el Magisterio y pasó por todos los estamentos: Maestro Nacional, Regente de Graduadas Anejas, Profesor de Escuelas Normales—explicó las disciplinas de Pedagogía e Historia—, Doctor en Filosofía y Letras, Profesor de la Escuela de Criminología, etc.

Fue Consejero de Instrucción Pública, Director General de Primera Enseñanza, Concejal del Ayuntamiento de Madrid y Gobernador Civil de Segovia. De su paso por estos importantes cargos dejó el más grato recuerdo con sus actuaciones ponderadas y meritorias, que son ahora objeto de recordación.

Poco antes del Glorioso Movimiento Nacional—en el mes de Mayo de 1936—ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, abordando el tema «Fundamentos de educación moral y de educación física», a cuyo discurso le contestó el insigne filósofo y escritor don Juan Zaragüeta, que no obstante sus 88 años sigue afanándose en su labor. En torno al discurso del educador cabría formular amplias consideraciones.

El egregio maestro fue organizador de la Escuela de Estudios Superiores.

riores del Magisterio: de su claustro formó parte un equipo de prestigiosos profesores. En citada Escuela la prócer figura de la Enseñanza estuvo al frente de la cátedra de Pedagogía.

El discípulo del genial polígrafo montañés Menéndez y Pelayo contribuyó a la formación de una pléyade de educadores, muchos de los cuales se hallan esparcidos por la geografía patria.

El austero varón conocía como pocos la pedagogía española —que defendía arduosamente— habiendo legado magníficas publicaciones que contienen las esencias españolas, entre las que hay que destacar la nota de catolicismo. Consignemos especialmente su «Bibliografía pedagógica española», verdadero monumento pedagógico —laureado por la Biblioteca Nacional—, obras de consultas, para la historia de la pedagogía, folletos de propaganda pedagógica, amén de infinidad de monografías y narraciones, todo relacionado con la pedagogía y la cultura.

Blanco estaba al corriente de todas las novedades pedagógicas que aparecían en nuestra Patria y allende sus fronteras.

No podemos omitir que trató de la bella escritura en su «Arte de la Escritura y la Caligrafía», hasta el punto de que se le juzga como uno de los más entusiastas del arte caligráfico y de la preciosa letra vertical española.

Hay que subrayar cómo consiguió que imperasen las escuelas graduadas que, desde principio de siglo, se establecieron con carácter general.

A Don Rufino se debió el decreto de 23 de Septiembre de 1898 instituyendo en España las Escuelas Graduadas; cabe concretar lo que respecta a la reglamentación, al articulado de la disposición.

Blanco es autor de obras que le acreditan como escritor de raza y periodista de singular valía.

Gramático y crítico eminente—recordemos sus tratados de Arte de la lectura, de Lengua y Literatura y de Análisis— ejerció también el más elevado magisterio de la tribuna de la prensa.

«ABC», «El Imparcial», «El Universo», «El Magisterio Español»—estos dos últimos de su dirección—registraron su firma autorizada con unos trabajos que llamaban la atención y en los que prodigaba provechosas didascalías, así como verdadero deleite de la serenidad, la agilidad y concisión que campeaba en cuanto brotaba de su pluma privilegiada.

«Periodista de estilo claro y lenguaje puro y castizo» le define Gil Montero.

En el orden periodístico hemos de hacer constar que don Rufino desempeñó la Vicepresidencia de la Asociación de la Prensa de Madrid, la Presidencia de la Federación de Prensa Española y que colaboró en numerosos diarios y revistas. «El Universo» que fundara el primer Marqués de Comillas, lo dirigió todos los años de su existencia. El periodismo constituía para el inolvidable maestro una dedicación apasionada que corría parejas con su ilusión por la enseñanza.

«Un C. de la A», (un crítico de la Alcarria), tal era el seudónimo

utilizado en ABC por el maestro del idioma—en su bien leída sección «Modos y modas de mal decir»— que glosaba y comentaba cuanto se le consultaba para, con su criterio, deleitar a los lectores y dejar constancia de lo que concernía a la pureza del idioma y a su empleo correcto.

No ha faltado quien interpretase o tradujese el seudónimo por «Un Correspondiente de la Academia». La explicación del seudónimo «Un crítico de la Alcarria», obedece a que el prestigioso crítico era natural de citada comarca de Guadalajara.

Juzgamos oportuno incluir los siguientes párrafos de Ramón Blanco, hijo del esclarecido español acerca de una denuncia frustrada que se le formuló:

«Por amable excepción, don Torcuato Luca de Tena, a ruego de mi padre, había autorizado a éste a publicar la reproducción de dichos artículos en un par de periódicos sudamericanos con la firma de «Doctor Rufino Blanco y Sánchez», y honoríficamente, por supuesto. Dicha publicación se hacía incluso enviando el recorte de ABC, al pie del cual quedaba así sustituida la firma.

Y un buen día se recibió en la casa de ABC un sobre dirigido a «Don U. C. de la A.», que le fue enviado a mi padre. Contenia una inimaginable carta que le hizo reír a carcajada limpia. Estaba fechada en la capital de cierta República hispanoamericana y decía aproximadamente lo que sigue: «Soy asiduo lector de ABC y de la sección que usted escribe con el título de «Modos y modas de mal decir». Por lo mismo creo cumplir un deber comunicándole que hay aquí un sinvergüenza que se firma Doctor Rufino Blanco y Sánchez, que viene desde tiempo aprovechándose sin escrúpulo de los trabajos de Ud. y los publica en esta capital con sólo suprimir la firma que tiene en el diario madrileño, y sin que ni una coma se tome el trabajo de cambiar...»

Ejemplar en su vida, mencionemos su hogar modélico y el nombre de la exquisita dama, doña María Pérez del Camino —madrileña descendiente de la Montaña, Valle de Carriedo—, que fue su esposa y que en las postrimerias de su existencia pasó por el trance más amargo de tener que acudir a la checa para prodigar a don Rufino y a su hijo Julián el consuelo con sus palabras amorosas y confortadoras.

Con motivo del centenario de su natalicio bien merece el gran educador la máxima exaltación.

El Magisterio ha honrado adecuadamente a Blanco y Sánchez porque emerge y sobresale de modo extraordinario, porque alumbró importantes ideas pedagógicas, por su abundante producción que es estudiada por cuantos siguen los derroteros de la Enseñanza Primaria.

La Escuela del Magisterio de Cáceres —que lleva el nombre de Rufino Blanco—, ha rendido un fervoroso homenaje al pedagogo español fundador de las Escuelas de los Cruzados de la Enseñanza, que fue víctima de la horda marxista al caer vilmente asesinado en Madrid el 3 de Octubre de 1936 —cuando contaba 75 años de edad, al cabo de una existencia con una hoja de servicios meritisimos al servicio de la edu-

cación y de España—, junto a su hijo Julián, redactor de ABC por haberse entregado a la defensa de los eternos ideales.

Justo es ampliar que la Escuela del Magisterio Primario de la Alta Extremadura ha venido enalteciendo a Blanco y Sánchez desde hace años con actos que no es momento de pomenorizar.

Unidos en filial devoción están el Magisterio y la Inspección cacereños, que simbolizan a los de toda España.

Don Eduardo Málaga García, Director de la Escuela del Magisterio cacereño y antiguo alumno del inclito pedagogo ha escrito una breve semblanza que ha hecho llegar a todos los normalistas y maestros de la provincia de Cáceres, ya que considera a don Rufino Blanco y Sánchez como uno de los mejores valores de todo orden, como el personaje principal de la Enseñanza Primaria Española.

Han hecho bien el Magisterio y la Inspección en honrar al pedagogo y al modelo de caballero cristiano, al patriota integérrimo, «persona correctísima en su trato y hombre de acendradas condiciones religiosas que jamás negó ni siquiera atenuó», que constantemente dio el mejor de los ejemplos en sus actuaciones—en su vida, en la escuela, en la cátedra y en el periodismo—y que debe ser seguido por los españoles y sobre todo, por quienes se consagran amorosamente a los más nobles quehaceres educativos.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

COPIA DE UN ESCRITO

EMBAJADA DE CHILE.—N.º 32.—Madrid 11 de Enero de 1962.—Sr. Don Fernando Bravo y Bravo.—Avda. Virgen de la Montaña 25. 1.º derecha, Cáceres.—Distinguido amigo: Gracias por «Alcántara». excelente expresión de Extremadura, que Vd. ha contribuido a hacer todavía más elocuente con su bellissimo estudio sobre Guadalupe.—No quiero que vea Vd. en estas palabras más una simple apreciación cortés, sino el reflejo de un juicio muy sincero.—Pocas veces he encontrado un compendio más serio de hechos históricos, de citas fundamentales, de consideraciones de todo orden sobre Extremadura, «yema de España» y sobre el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe. «mi cielo y mi paraíso»—como le llamaba Doña Isabel la Católica—, que ha de ser romería obligada del mundo hispánico.—Felicito; pues, a Vd. por la noble tarea emprendida y aprovecho la oportunidad para agradecerle la noticia que me da sobre la próxima inclusión en «Alcántara» de mi discurso de ofrenda de banderas a Nuestra Señora.—Reconocido, le saluda, su admirador y afectísimo. Firmado Sergio Fernández Larrain.—Embajador.

ESCARDA

Abril. Las jaras ya ostentan
sus hermosas flores blancas
y los pájaros gozosos
revolotean y cantan.

La naturaleza ríe
tras de la larga invernada
y la golondrina trae
luz de amor entre sus alas.

Cual movibles florecillas,
las mariposas pintadas
vuelan con rápido giro
sobre la flor de las jaras.

Alegres marchan las mozas,
en la paz de la mañana,
con un cantar en los labios
y una ilusión en el alma.

Van a escardar los trigales,
a extirpar la yerba mala,
a proteger las espigas
contra las plantas parásitas.

Llevan blusas estivales
y clara y airosa falda,
y con pañuelos vistosos,
anudados a la barba,
cubren sus lindas cabezas
llenas de encanto y de gracia...

Atrás dejan la aldehuela
de pequeñas casas pardas,
con ventanucos estrechos
y tejados de pizarra...

Camino de los sembrados
las mozas alegres marchan;
y en la mañana abrilena